

# REGIONY LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA CONTEMPORANEA\*



Beatriz García Moreno\*\*

**L**os términos *región* y *lugar* han estado presentes en la reflexión y práctica de la arquitectura latinoamericana de las últimas tres décadas, bien porque la apertura al Movimiento Moderno puso de presente las características del territorio, bien porque el sentido atribuido a estos términos ha sugerido un camino para lograr una identidad de su arquitectura. Sin embargo, al examinar cada una de estos entendimientos puede encontrarse que ellos no sólo han indicado un camino metodológico diferente para el proyecto, sino una diferente postura ante el mundo que

en muchos de los casos, refleja más la búsqueda de una integración con la civilización que trata de imponerse, o la resistencia a ésta desde las culturas locales, que el logro de un horizonte donde ambas se fusionen y la acción humana pueda revelarse en sus dimensiones existenciales. La presente reflexión intenta examinar estas aproximaciones, el sentido al cual se refieren, el tipo de actitud ante el mundo que se encuentra detrás de su formulación, y lo que posibilitan e impiden las formas operativas que las acompañan. Igualmente, propone otro camino a explorarse

en ese intento por conseguir que la *región* pueda alcanzar ese *sentido de lugar* que singulariza cualquier producción humana poniendo de presente su dimensión existencial. El orden de la exposición que a continuación se presenta, si bien implica una cronología en donde se pone el énfasis en una u otra dirección, no niega la simultaneidad

---

\* Documento de avance de la investigación *Regionalismo y Arquitectura con sentido de lugar en América Latina*. Colciencias-Universidad Javeriana.

\*\* Arquitecta. Docente - Investigadora. Pontificia Universidad Javeriana. Universidad Nacional de Colombia

de los diferentes entendimientos de *región* y *lugar* en la práctica de la arquitectura latinoamericana de estas tres últimas décadas.

### *Región, Lugar y Civilización*

Ya para los años cincuenta, en América Latina, el lenguaje del Movimiento Moderno como expresión de una civilización<sup>1</sup> se acepta sin ninguna duda, mientras el academicismo y los diferentes estilos que habían dominado la primera mitad del siglo veinte se relegan al pasado. La ideología contenida en los planteamientos de este Movimiento se centra fundamentalmente en el presente, en dar una respuesta al espíritu de la época, al nuevo estilo de vida que viene aparejado con la industrialización, como claramente lo expresaron sus pioneros; la historia, como criterio de diseño, les tiene sin cuidado. Su lenguaje de geometrías abstractas, su propuesta de volcar la atención sobre los materiales, de concebir la naturaleza como parte de la resolución del proyecto, bien contrastando con ella desde sus formas regulares (Le Corbusier) o bien tomándola como traza para la composición (Wright, Aalto); sus nuevas propuestas de organizar la acción humana dejando de lado la tradición y acogiendo el ritmo de la economía industrializada, se convierten para los arquitectos latinoamericanos de esa mitad del

siglo, en camino para integrarse a esa propuesta civilizatoria, para abrirse a un futuro que parece no requerir de un pasado y hacerse un *lugar* en el mundo.

Si bien es cierto, que para esta época, la industrialización en los países de América Latina apenas cobra fuerza, y las tecnologías constructivas no tienen nunca las posibilidades de desarrollo de los países de vanguardia, esto no se convierte en obstáculo para la exploración de este lenguaje arquitectónico, que parece conllevar consigo la ductilidad que le permite ser tratado a través de otro medio constructivo, y es así como el Movimiento Moderno encuentra en este continente la manera de desarrollarse, enriquecerse y llegar a ser, en algunos casos, en referencia de nuevos desarrollos. De esta manera, se vuelve la mirada sobre la *región* como medio para lograr el nuevo lenguaje, se la mira como geografía y tecnologías vernáculas, esto es como material para concretizar la obra y así integrarse a la civilización.

El detener la atención en la geografía, permite que la topografía específica de cada territorio: sus montañas y valles, sus llanuras y costas, su vegetación, los colores de la tierra, su luminosidad, sus lluvias, su clima en general, se conviertan en una senda para inyectarle personalidad al proyecto; singularizarlo, para permitir que el sitio se convierta en importante criterio de diseño y se revele como guía en el desarrollo del proyecto,

<sup>1</sup> BROWNE, Enrique.  
*Otra Arquitectura en América Latina.*  
Gustavo Gili. México, 1988.

logrando suavizar las rígidas e impersonales geometrías que traen consigo muchas de las imágenes del llamado estilo internacional. El paisaje se vuelve línea de composición, textura; el color se une a los materiales, se vuelve luminosidad; el territorio se constituye en cualidad plástica y función. Es así como se empieza a formular una arquitectura que tiene un apoyo fuerte en la *región*, entendiendo ésta como geografía, recordando de todas maneras el organicismo internacional y sus peculiares maneras de darse en Frank Lloyd Wright, en Alvar Aalto, pero sin dejar por fuera a Le Corbusier y otros racionalistas, llegando incluso a fusionarse ambas tendencias, al lograr una expresión que pone énfasis en la naturaleza. En este sentido pueden encontrarse importantes ejemplos como es la Iglesia de San Francisco de Oscar Niemeyer en Pampulha, donde se recogen los colores, las sinuosidades y la voluptuosidad del territorio brasileño donde se ubica, o la Universidad Central de Caracas de Carlos Raúl Villanueva en Venezuela, donde se revela el clima de Caracas, su luminosidad, la apertura al exterior de las actividades, introduciendo ambas obras, a la par de las nuevas tecnologías en concreto, el territorio geográfico con toda su fuerza.

Y la *región* también se mira como tecnología vernácula que permite la experimentación con las nuevas formas, allí donde no es posible el trabajo con las tecnologías más avanzadas. Es el caso por ejemplo

del ladrillo, que se convierte en muchos países en posibilidad de exploración, como lo pueden ilustrar muchas de las obras de Fernando Martínez Sanabria en Colombia, quien decide utilizar esta tecnología en muchas de sus realizaciones en Santafé de Bogotá, a finales de la década del cincuenta, por considerarla de mejor calidad, que la alcanzada con el concreto en aquel momento en el país. Pero, la recuperación de estas tecnologías, en ese momento, no debe mirarse como una intención de recuperar una cultura contenida en estas tradiciones, sino como una actitud que permite lograr un *lugar* en el panorama internacional. Se vuelca de esta manera la imaginación hacia la construcción de un territorio con base en lo que se encuentra en él, en su presente, pero no como contenedor de una narración dada por la interrelación de sus elementos o la tradición, sino como un depositario de medios a usarse para lograr introducir la nueva propuesta y permitir que la civilización tenga *lugar* en América Latina.

Podría decirse que ese recurrir a la geografía, como ese apelar a las tecnologías vernáculas para poder tener un papel en el mundo, conlleva, ante todo, una intención de tipo pragmático. La geografía y la singularidad constructiva, propia de cada *región* se convierten en instrumentos para lograr esa apertura al mundo, para permitir que éste, entre en este territorio e incluso pueda sobresalir en él. El descollar en el panorama



internacional, en los primeros cincuenta años del siglo, era casi imposible, pues el trabajo se hacía con base en modelos establecidos, o con un vocabulario cuyas combinaciones marcaban una posibilidad pero siempre desde una tradición establecida en Europa. La nueva situación no exigía historia, no exigía tradición, había la posibilidad de participar en tanto se ponía de presente esa singularidad. En este momento el modernismo se convierte en una meta a alcanzar, pero es más la actitud que él conlleva lo que se valora; es decir, hay regocijo en lograr la civilización a la que él pertenece, que se manifiesta en las formas de una geometría simple, en la valoración de un programa, en la resolución del enigma de cada proyecto, sin tener que traer sobre la mesa toda la normativa contenida en los tratados de la arquitectura.

El entendimiento de *región* en esta perspectiva se refiere pues al territorio como geografía y sistema constructivo, y *lugar* a aquel que se ocupa al introducirse en esa amplia civilización. El contexto y específicamente la ciudad no es una problemática del momento, siendo casi todas las obras representativas de ese entonces más de tipo institucional o individual. Cada uno de los arquitectos a su manera, encuentra la manera de colocarse dentro de esta propuesta internacional. Hay una búsqueda de imagen moderna, y ella se logra utilizando los recursos existentes.

## *Región, Lugar y Culturas Locales*

Hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, la arquitectura latinoamericana se ve enfrentada a nuevos interrogantes. La necesidad de autonomía cultural, de poseer su propia identidad ante el mundo se vuelve un motor importante para su desarrollo. De manera consciente la reflexión cobra una gran importancia en diversas instancias profesionales<sup>2</sup>, centrándose en temas como la identidad de la arquitectura, sus dependencias y singularidades, y los caminos para lograrla. La temática tiene vigencia desde el momento en que el pensamiento arquitectónico de esta parte del mundo descubre que sólo a través del rescate de sus propios valores le será posible plantearse una identidad propia en relación con los procesos civilizatorios impulsados por los países poderosos económicamente, considerados centrales y que, como 'pulpos,' parecían absorber las culturas locales de los países considerados en ese momento como de la periferia. Esta nueva actitud, que va a la par de muchos otros países del mundo que empiezan a impulsar un pensamiento que de alguna manera podría vincularse con planteamientos como los de la Teoría Crítica, formulados por la Escuela de Frankfurt, o con algunos otros surgidos en mayo del sesenta

<sup>2</sup> Un buen ejemplo son los seminarios de arquitectura latinoamericana SAL realizados desde la década de los ochenta hasta ahora, en diferentes países de América Latina.\*



y ocho, en el sentido de que proponen convertir el hacer cotidiano, en una praxis alternativa para la liberación; se propone buscar caminos para enfrentar a la civilización y salvaguardar y/o desarrollar su cultura.

Entre los caminos que se esbozan en esta búsqueda de una praxis posibilitadora de una autonomía y de una identidad, se encuentra el detenerse de nuevo en la *región* y descubrir en ella el amarre que debe tener la materialización del habitar, para no quedar a libre disposición de cualquier corriente venida del exterior. Es así como en este detenerse, se empieza a examinar la arquitectura producida a través de la historia teniendo como resultado una variedad de trabajos sobre las arquitecturas de América Latina en general o de cada país en particular, los cuales ponen de presente una serie de características de su arquitectura en relación con el territorio donde se produce y empiezan a introducir como criterio para su valoración el *sentido de lugar* que las obras presenten, refiriéndose ese *lugar* a la ubicación en un sitio con toda la historia y memoria que éste conlleva<sup>3</sup>. Esta nueva manera de mirar el concepto de *región* hace que ésta se redefina sacándola de su dimensión puramente geográfica y situándola en una dimensión cultural. Si bien los ejemplos de los quince años anteriores habían indicado un camino para singularizar la

<sup>3</sup> BROWNE, Enrique. En el libro mencionado, enfatiza la diferencia entre *espíritu del tiempo* y *espíritu del lugar*, circunscribiendo este último al *Genius Loci* del territorio. 1988: 9-14.

arquitectura latinoamericana, a partir del reconocimiento de la geografía o de la exploración de las tecnologías existentes como una posibilidad pragmática para lograr el nuevo lenguaje, posteriormente resultan insuficientes pues se plantea como fundamental una mirada a la historia, y, dentro de ella, la geografía y las tecnologías vernáculas se redefinen y convierten en cultura, en tradición. De igual manera la *región* se vuelve también contexto específico, relaciones entre los elementos, tejido, instrumento para enfrentar el tema de la arquitectura no sólo como obra individual, sino como ciudad.

Sin embargo las acciones adelantadas para lograr esa autonomía no siempre han tenido los mismos móviles, ni una equivalencia en el significado de los conceptos manejados, ni una única operatividad. Algunas veces, se ha llegado a una especie de militancia, en el sentido de resistencia, de manera similar a como la propone Kenneth Frampton con su *Regionalismo Crítico*<sup>4</sup>, donde, siguiendo a Paul Ricouer<sup>5</sup>, define la cultura en referencia con

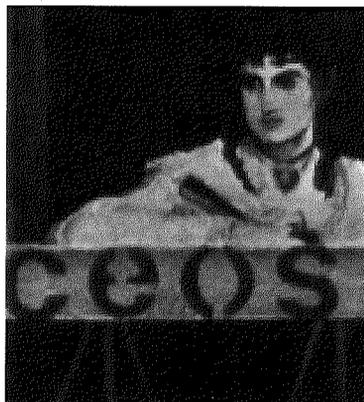
<sup>4</sup> FRAMPTON, Kenneth. Se refiere al concepto de *Regionalismo Crítico* en varios de sus trabajos, para el caso puede consultarse: *Modern Architecture: a Critical History*. Thames and Hudson. London. 313-327, *Prospects for a Critical Regionalism* en *Perspecta* 20, 1986 y *Toward a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance*. En *The Anti-Aesthetic. Essay on Postmodern Culture*, ed. H. Foster. Port Townsend, Ore, 1983: 16-30.

<sup>5</sup> RICOEUR, Paul. Trata este tema en *History and Truth*, en el capítulo *Universal Civilization and National Cultures*. Evanston, 1965: 271-284.

características locales, en contraposición con "civilización" que se refiere a aspectos universales, más homogeneizantes; aceptando esta última, pero supeditándola a lo local. En otras ocasiones se opta definitivamente por lo local, y se condena aquello que lleve la marca de la civilización.

Esta manera de entender *región* lleva también a formular una serie de herramientas para lograr que sea factible ese camino y es así como se adoptan, en muchos casos, las teorías relacionadas con la tipología. Las referencias a este concepto pueden encontrarse en desarrollos como los de Giulio Carlo Argan y los posteriores de la Escuela de Venecia, entre los cuales se destaca la reflexión de Aldo Rossi a partir de su entendimiento de la ciudad. En ese sentido los teóricos latinoamericanos adelantan una serie de discusiones entre las que se destacan las planteadas por Marina Waisman<sup>6</sup>, César Nascelli, Roberto Fernández, Alberto Saldarriaga, donde se presenta la tipología no sólo como un camino para el estudio de la ciudad y la comprensión de su arquitectura, sino también para la proyectación. A través del uso de estos conceptos se vió la posibilidad de rescatar la historia, la tradición, una manera de habitar. Sin embargo, aunque la reflexión teórica quiso distinguir entre una manera crítica de acercarse a la tipología, y otra no

crítica, como lo propone Marina Waisman, haciendo referencia, de alguna manera, a la diferencia ya planteada por Quatremere de Quincy a finales del siglo dieciocho, entre el tipo y el modelo, la práctica llevó a un uso de la misma, donde el modelo o un fragmento de éste, fue el que tuvo el predominio, llegando a producirse una especie de parálisis en la creatividad, con el agravante de que esta recurrencia a la tipología, que indica la recurrencia a una serie de formas o ideas que han perdurado en el tiempo, en países como los latinoamericanos, donde muchas de sus ciudades se ven abocadas a



cambios vertiginosos día a día, y donde sólo algunas de sus áreas centrales, poseen una clara consistencia, ha impedido que se exploren otros caminos y se reconozca lo que realmente allí se sucede en la experiencia cotidiana.

Dentro de la manera de acercarse a la tipología es posible detectar dos maneras literales de su uso, en el proceso de diseño, a saber:

\*En la primera, no se toma el modelo histórico en su totalidad,

pero sí elementos de su imagen tales como puertas, balcones, arcos. Las nuevas obras pueden de esta manera lograr una resolución que encuentra un hilo narrativo y se entrelaza con el presente, configurando una especie de collage, o simplemente presentar estos elementos como evocación nostálgica de un pasado perdido, llegando a producir lo que algunos han denominado folclorismo<sup>7</sup>, en la medida que ponen de presente estos lenguajes anteriores, sin ninguna elaboración con el presente. Esta actitud es aprovechada por los medios de consumo para imponer un mayor índice a sus ventas, al explotar la nostalgia y moda que puede interesar a sus compradores. Un ejemplo en este sentido es Guatavita en Colombia; pueblo configurado con características coloniales para albergar a una población que había sido desplazada por la construcción de una represa.

\*En la segunda, tampoco se toma el modelo histórico en su totalidad, sino aquellos elementos que configuran su idea básica, para utilizarlos como elementos generadores de los nuevos espacios. Estos son de tipo organizativo, por ejemplo el patio o la organización ortogonal del espacio público, o de carácter constructivo, como por ejemplo el muro como principio constructivo y de privacidad, o alguna tecnología vernácula que se

<sup>6</sup> WAISMAN, Marina. *La tipología como instrumento de análisis histórico*. En Sumarios No.86-87. Summa, Buenos Aires. 1985: 271-284.

<sup>7</sup> En relación con el tema ver la discusión que plantea Marina Waisman en *Un proyecto de Modernidad alrededor del concepto de regionalismo*. 1985: 90-92.

considere claramente representativa de la tradición. Estos elementos se convierten de nuevo en generadores de una nueva composición donde intervienen otros de la civilización, relacionados, por ejemplo, con los planos abstractos del movimiento moderno que conforman su plástica, introduciendo la tecnología propia de la infraestructura sanitaria, etc. Es, a través del uso de esos elementos que se insiste en enfatizar la imagen evocadora de un pasado que quiere conservarse en el presente, en cuanto que se considera que valora el proyecto y lo califica como *regionalista*, sin tener en cuenta la interrelación de todos los aspectos que confluyen en la obra, e impidiendo una apertura al futuro. Dentro de esta manera de concebir la *región*, se han dado importantes ejemplos, uno de ellos, y bastante temprano, es la Iglesia de Fátima de Claudio Caveri y Eduardo Ellis (1957) en Argentina. Así mismo, la recurrencia permanente al uso de tecnologías vernáculas ha tenido interesantes resultados, como son por ejemplo las obras de Simón Vélez, en Colombia, donde rescata la tecnología de la guadua utilizada en la zona de colonización cafetera. Sin embargo, esta tendencia ha dado pie a una gran cantidad de arquitectura anodina, que considera que por utilizar el recurso de un patio, o de hacer la obra en ladrillo (existen muchos ejemplos de ello en Bogotá), ya se respondió a la *región* y se logró construir *lugar*.

El acercamiento a la historia desde el recurso de la tipología, entendido

de esta manera, se convierte en un molde que debe usarse, y de este modo en un objeto clasificable, con una única imagen a utilizarse de acuerdo con un programa, corriendo el riesgo de caer en una especie de mecanicismo que configura una escenografía con base en el ensamblaje de piezas, dejando de lado otras dimensiones donde se sucede la vida; donde la civilización, presente en la cotidianidad, parece florecer por todos los resquicios. Esta actitud logra, finalmente, que el concepto de cultura quede limitado a esas culturas locales sin lograr un



desarrollo de ella, al negar la posibilidad de la fusión con los nuevos tiempos y presentando más bien un cerramiento hacia el exterior. Esta postura niega la posibilidad de la situación del ser humano en su cotidianidad real convirtiéndose su acción en algo que no puede abrirse a otra posibilidad, en una lucha infructuosa contra algo que se vuelve evidente, y le impide ver otros horizontes.

## Región y Construcción de Lugar

Sin embargo podría decirse que a través de estas tres décadas, las obras más representativas, sí han logrado la incursión en la historia y el rescate de lo local desde otra perspectiva. Si bien la búsqueda de autonomía ha llevado a posiciones de resistencia en contra de la civilización, también ha permitido el surgimiento de toda una acción que pone el énfasis en la construcción de un *lugar*, y no en la lucha contra potencias centrales. La autonomía se concibe como la construcción de una *región*, que es el centro mismo de la acción, que busca expandirse en todas sus posibilidades y que se considera, así misma, como una totalidad, dejando de sentirse como periferia<sup>8</sup>. Si bien algunas interpretaciones de esta arquitectura se han formulado con el recurso del uso crítico de la tipología, la presente sección, quiere proponer otra posibilidad para su comprensión, teniendo presente la movilidad del hábitat latinoamericano y el tipo de experiencia que lo caracteriza. Dentro de la perspectiva que conlleva esta arquitectura, la cual es la construcción de un *lugar* que tenga como eje las posibilidades de la *región* en sí misma, sin buscar la legitimación de potencias centrales, ésta se convierte, de nuevo, en

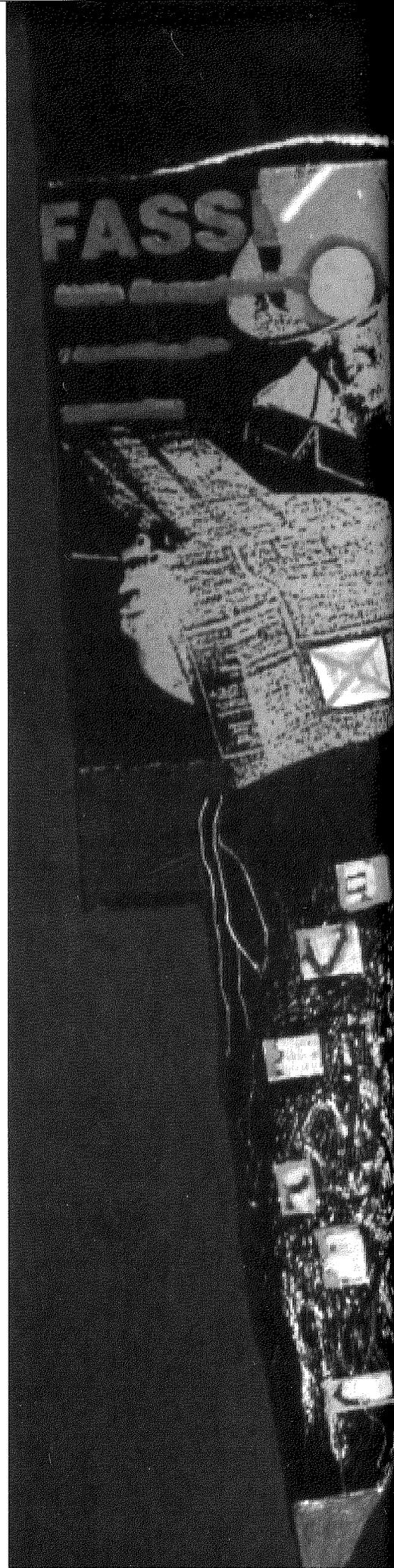
<sup>8</sup> Una interesante reflexión sobre el tema se encuentra en Marina Waisman, *El interior de la Historia, Historiografía Arquitectónica para uso de Latinoamericanos*, en *Centro/periferia/región*. Escala. Bogotá, 1990. Págs. 64-73, y en *Un proyecto de Modernidad. En Modernidad y Postmodernidad en América Latina*. Escala. Bogotá. Págs.89-98.

punto de atención y deja de verse solamente en sus posibilidades geográficas o en sus tradiciones históricas, para presentarse como un todo que se caracteriza por la fusión de estos aspectos, incluida la manera cómo se relaciona con lo producido en otros territorios, sea ello la civilización occidental o las culturas particulares de otros sitios, logrando redefinirse permanentemente, sin perderse como centro de ese movimiento de renovación. De esta manera se despliegan sus propios intereses que responden tanto a la colectividad que la sostiene como a los intereses de los individuos que la habitan. Más que un paradigma establecido, donde se dan por sabidas las metodologías para la acción, la propia experiencia se convierte en guía de ella, permitiendo, de esta manera, el despliegue de las circunstancias existenciales del ser humano a través de su cotidianidad, reinterpretándose el sentido de la geografía como el de la cultura, y requiriéndose de caminos diferentes para lograr la liviandad y el movimiento que requiere esta nueva actitud. Por ello, conceptos como el de tipología que lleva consigo una estatización, empiezan a no ser adecuados para comprender la *región*. Las ciudades latinoamericanas si bien tienen una historia de quinientos años o algo más en algunas pequeñas áreas de su extensión, han sido construidas, en su gran mayoría, durante el siglo veinte; especialmente durante su segunda mitad. Se han sometido permanentemente a fusiones de una

y otra clase, lo cual denota su carácter perecedero, la falta de consolidación de sus sectores, y requiere de formas que permitan la movilidad de lo que en ella acontece y se instaure de modo que permanezcan las experiencias que merezcan conservarse, sin que se inmovilicen. La reconstrucción o construcción de las ciudades latinoamericanas exige un concepto más móvil y variable, que vaya en concordancia con la habitabilidad que en ellas transcurre, la cual tiene que convertirse en criterio de diseño.

El camino metodológico que aquí se propone, para abordar la *región* en esta perspectiva, esto es como *lugar*, es el de apelar al concepto de imagen para la comprensión y construcción del territorio, entendiéndolo en el sentido que le da Bergson, esto es entendiendo la imagen como aquel estado preteórico que acompaña a la experiencia, que posee memoria, duración y un impulso para concretarse, que puede trasladarse al presente y rotar para integrarse a él, que siempre puede abrirse y reinterpretarse de acuerdo con el contexto<sup>9</sup>. De esta manera lo contextual en cuanto *regional* pierde su sentido como algo rígido, objetivado, y empieza a ser definido por la experiencia. Es el resultado de lo que allí se vive; se convierte en algo cambiante, en lo cual la duración de los elementos depende de la intensidad de la

<sup>9</sup> DELEUZE, Gilles. Bergsonismo. Cátedra. Madrid; 1987 y BERGSON, Ian Alexander, *Philosopher of Reflection*. Bowes & Bowes. London; 1957.



experiencia. La imagen aparece en el presente acompañada de tradición, de memoria, enfatizándose en el giro que logra cuando se integra a un presente y posibilita una apertura al futuro. La imagen de esta manera materializada logra sobrevivir en tanto que la experiencia que la sostiene lo requiera, y en ese reacomodarse se abre a nuevas significaciones, pudiendo conformarse primordialmente de imágenes anteriores o actuales. En el momento de la experiencia pueden aparecer imágenes relacionadas con lo cultural, con lo social, con lo político, lo económico, con el saber que se posea, con las sensaciones, con la sensibilidad personal, con sentimientos, con vivencias anteriores, con lo construido, pero todas ellas confluyen en una nueva imagen que busca su materialización. En este sentido la *región* como contexto deja de estar configurada por tipologías estáticas y se convierte en algo móvil, transformable, reinterpretable. Tan pronto como se toman sus características geográficas y constructivas para enraizar su arquitectura, se involucran referencias a otras temáticas que se considera enriquece esa construcción de *lugar* cuyo centro es el desarrollo de sus propios habitantes en sus intereses colectivos e individuales.

Podría decirse que este tipo de actitud puede encontrarse en obras como las Torres del Parque en Bogotá, o la Casa de Huéspedes, en Cartagena, de Rogelio Salmona; o

en la Plaza Ceremonial del Parque Simón Bolívar en Bogotá, de Arturo Robledo; o en muchas de las obras de Luis Barragán en México; o en la Iglesia Atlántida, cerca a Montevideo, de Eladio Dieste. Hay un centrarse en el problema mismo, en las imágenes que conlleva, en la construcción de un *lugar* que parece proyectarse al futuro, al establecer relación con los otros elementos que allí confluyen. En estas imágenes se da cabida a la civilización y a la cultura, en ellas el *lugar* está contenido, en la manera como se relacionan con las otras y en la relación que establecen con quien las crea y vive. De esta manera el concepto de *región* se conforma con los intereses que guían la acción y que se combinan con todas las demás circunstancias, siendo estas locales o universales. *Región* y *lugar* se convierten en uno mismo, apegado al territorio el cual se redefine y redimensiona con base en los proyectos cotidianos y sus relaciones con el mundo en general. 